



LA ESTRELLA BALEAR.

Periodico Compilador

de lo mas selecto que publican

LOS DE ESPAÑA Y DEL ESTRANGERO

SOBRE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

1844.-1845.



PALMA.

Libreria de RULLAN, HERMANOS.
Plaza de Cort, n.º 38.



LA ESTRELLA BALLEAR.

Periodico Compendioso

de lo mas selecto que publica

LOS DE MADRID Y DEL REINO

SOBRE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

1844-1845.

BARRA

Editor de JULIAN HERMANOS.

Linea de Calle n. 28

INDICE

de las materias contenidas en este tomo.

Ciencias.

Del lenguaje de los animales, pág. 44. — El incienso, 115. — El tabaco, 124. — De los carneros merinos, 93. — El café, 5. — De los medios de mejorar la condicion de un país, 9, 13. — Del tizon y carbon de los granos (vulgo máscara) modo de evitarlos, 56, 69. — Necesidad y utilidad de los árboles, 77. — Diferentes especies de tierras, 81. — Morera de las Filipinas, 103. — Tareas del mes de Junio, 127. — Agricultura: Indagaciones históricas y bibliográficas de esta ciencia, 125. — Utilidad de los libros y periódicos de agricultura, 126. — Propiedades rurales, 129. — Algunas condiciones ventajosas que deben acompañar á los terrenos cultivados, 129. — Jardinería, 130. — Remolachas, 133. — Necesidad de los pastos y condiciones generales sobre los prados naturales y artificiales, 169. — Geología: — Nieves perpetuas y globos erráticos, 38. — Idem: Estado del globo en sus diferentes edades, 166. — Astronomía: Indagacion histórica y bibliográfica de esta ciencia, 25. — Mecánica, Idem, 33. — Estadística: La España antigua y la España moderna, 71. — Física: Observaciones sobre el calórico, 101. — Economía política, 113. — Higiene, 121. — Los andes ó la cordillera, 76.

Miscelánea de artes é industria.

Economía doméstica. — Importancia de la pureza del agua empleada en la economía doméstica y en las artes, 85. — Sustancias contenidas en el agua comun y modo de descubrirlas, 89. — Caminos, 105. — Las Máquinas, 108. — Aguas minerales, 111. — Soldadura provisional para calderos y vasijas, 127. — Efectos de la cal en la legía, 127. — Barniz para dar duracion á las maderas flojas, 127. — Argamasa invariable, 127. — Exámen histórico de la pintura, escultura y arquitectura, 133, 165. — Antrácita de Inglaterra, 4. — Globo areostático de cobre, 8. — Ligera instruccion popular para descubrir carbon de piedra, 12. — Medio de preservar los muros de la humedad, 20. — Telégrafos, 26. — Uso de la pizarra para las bellas artes, 96. — Vidrio desvitrificado, 96.

Instruccion-educacion.

Instruccion pública, 2. — Observaciones prácticas sobre la educacion popular dirigidas á los menestrales, 117. — Instruccion-educacion, 131.

Biografía.

Lacroix, 27. — Bartolomé Esteban Murillo, 35. — Don Francisco Oller, 39. — Elogio histórico de Alejandro Volta, 41, 45, 60, 61, 65. — Miguel Angel, escultor y poeta, 63. — Don Juan Cortada, 188.

Literatura.

La conmemoracion de los fieles difuntos, 1. — El espejo, 3. — Yadeste, 7. — La pata de palo, 11. — A una astucia otra mayor, 15. — La desdicha en el favor, 17. — Un tropezon,

49. — Julia, 51. — La cena de Baltazar, 73. — El Rhin, 74. — Doña Blanca de Borbon, 79. — Los jóvenes son locos, 86. — El castillo de Gauzon, 94. — Los españoles y romanos en Itálica, 114. — Batalla de Lepanto, 119. — El paso de Roncesvalles, 133. — El amor y sus recuerdos, 140. — Deshonra y muerte, 143. — Fragmento, 144. — Macías el enamorado, 145. — La Mora encantada, 149. — Amores del rey Rodrigo con la princesa Eliata, 151. — El Abencerraje, 155. — Destruccion de Sodoma y Gomorra, 162. — El castillo del Rey (Pollensa en la Isla de Mallorca), 170. — Enriqueta, 173, y siguientes hasta el número 52 inclusive. — Placer y dolor, 176.

Glorias de España.

Garcilaso de la Vega, 29. — Descubrimiento del nuevo mundo, 59. — La conquista del Perú, 97.

Poesía.

Al mar, 6. — A las flores, 10. — Epigramas, 16, 20, 112. — Las riñas entre dos amantes, 20. — El girasol y el chaparro, 20. — Bienes prometidos, 27. — Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas, 28. — A la muerte, 28. — La noche buena, 31. — La despedida de un moribundo, 34. — A los hombres que porque tienen abultada la cabeza presumen de filósofos, 36. — Un año mas, 37. — El sepulcro de Elvira, 39. — Variedad, 40. — El beso, 43. — Cancion, 44. — A Dios! 48. — El céfiro, 50. — A Tisbe (poesía en mallorquín), 56. — La vida, 59. — El sueño, 60. — Ilusion y realidad, 63. — Una mirada, 68. — El alma, 72. — A n'es meu amich, (poesía en mallorquín), 76. — Romance (poesía en mallorquín), 80. — Al Omnipotente, 84. — A la memoria de mi siempre caro amigo D. J. M. C. 88. — La Mariposa, 92. — Madre mia! 95. — La pastorcilla desdeñosa, 104. — A un amante desesperado, 107. — A la Burra de Balan, 107. — A D. Juan Campaner en la muerte de D. Miguel Homar Pro. 107. — En la montaña, 110. — A D. Antonio García Gutierrez al dar la vela para Campeche, 116. — A Laura, 120. — El amor de Aminda, 123. — Una noche de luna, 128. — La lágrima y el suspiro, 132. — Las estrellas, 136. — Pitié (poesía en francés), 139. — Lágrimas perdidas, 148. — A mi adorada madre, 152. — No ploreu (poesía en mallorquín), 156. — A mi buen amigo D. Antonio Menendez, 159. — A mi espíritu, 164. — A Napoleon Bonaparte, 167. — Los plants de la castellana (poesía en catalán), 171. — La Estrella Balear, 186. — La Mañana, 184. — A una ciega, 184. — Mi pensamiento, 192. — El torrente, 192. — Insensibilidad, 196. — Risa, 200. — Sóller, (poesía en mallorquín), 205. — Mi estrella, 206. — A mi Dios, 207. — A n'es meu amich P. de A. P., 207. — A mi amigo D. J. L. P. y G., 207. — Tres sonetos refundidos de Lope de Vega, 208.

Variedades.

Anecdota, 16. — Observaciones sobre la vitalidad y mortalidad humanas, 19. — De la medicina y de los médicos, 34. — La costumbre 35. — España vista desde Francia y otros países estrangeros, 39. — Las apariencias engañan, 46. — Variedades, 128. — Antigüedades: Jardines aéreos, 140.

de las materias contenidas en este tomo.

10.—Jura. 81.—La obra de Balthazar. 73.—El Reino. 71.—
11.—Jura. 81.—La obra de Balthazar. 73.—El Reino. 71.—
12.—Jura. 81.—La obra de Balthazar. 73.—El Reino. 71.—

Glorias de España.

6.—Guerra de la Vera. 29.—Desarrollo del reino.
7.—Guerra de la Vera. 29.—Desarrollo del reino.

Poesía.

Al mar. 6.—A las flores. 10.—Epigramas. 10, 20, 112.—
1.—Los pensamientos de los poetas. 20.—El girasol y el cisne.
2.—Los pensamientos de los poetas. 20.—El girasol y el cisne.

Variaciones.

1.—Variaciones de los poetas. 10.—Observaciones sobre la
2.—Variaciones de los poetas. 10.—Observaciones sobre la

Historia.

Del lenguaje de los animales. 11.—El lenguaje.
11.—Del lenguaje de los animales. 11.—El lenguaje.
12.—Del lenguaje de los animales. 11.—El lenguaje.

Miscelánea de artes e industria.

1.—Economía doméstica. 11.—Importancia de la pureza del agua.
2.—Economía doméstica. 11.—Importancia de la pureza del agua.

Instrucción y educación.

1.—Instrucción y educación. 11.—Observaciones prácticas sobre
2.—Instrucción y educación. 11.—Observaciones prácticas sobre

Biografía.

1.—Biografía. 11.—Observaciones sobre la vida de los
2.—Biografía. 11.—Observaciones sobre la vida de los

Historia.

1.—Historia. 11.—Observaciones sobre la historia de los
2.—Historia. 11.—Observaciones sobre la historia de los



LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

LITERATURA SACRADA.

LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

La circunstancia de aparecer por primera vez la *Estrella Balear* cuando acabamos de celebrar con la iglesia católica la Conmemoracion de los fieles difuntos, y la costumbre que vemos observada en periódicos de todos caracteres con respecto á una institucion tan laudable, nos han inducido facilmente á imitar el ejemplo de éstos, sin pretensiones pero de ninguna clase. No creemos conveniente el que asuntos cual el indicado se traten de un modo tan superficial como sucede con frecuencia, porque así no producen el efecto que es de desear en la moral pública, y aun á veces en muchos particulares causan mas perjuicio que provecho. Los mas de los lectores no están en disposicion de poder suplir de propio con acierto la falta de esposicion y de aclaraciones de que adolecon esa especie de artículos al parecer improvisados, casi siempre tan crudos, como ligeros. Mas, reducidos nosotros á los estrechos límites que se echan de ver, no podemos estender el nuestro tanto como requiere la materia; por cuyo motivo le dividiremos en dos partes. La primera va en el presente número, y la otra nos proponemos insertarla en el 5.º, correspondiente á un dia que ofrece oportunidad.

Consolamini invicem in verbis istis.

1.º AD THES. 4. 17.

El lúgubre cuanto penetrante clamoreo de las campanas, que cual robusta y dolorosa voz de lo alto en el dia de ayer convocaba á los fieles al templo del Señor; el movimiento simultáneo de estos que con paso grave y serio continente se encaminaban á las iglesias y al comun cementerio rural; la costumbre, el ejemplo, las afecciones de la amistad, de la gratitud, del amor y parentesco; y sobre todo la religion, la fe y la caridad cristianas son motivos en gran manera poderosos para que todos y cada uno de nosotros fuera á unir sus preces en ese dia á las de la madre iglesia, dirigidas al sufragio de las almas de aquellos que nos han precedido en la carrera de la vida, y por no estar cual corresponde purificadas, no han podido entrar todavia en el reino de la gloria.

Estas almas tan dignas de nuestra memoria y benevolencia, padecen en lugar triste mas que la tumba donde repo-

san sus cuerpos, acerba pena y afliccion, por el tiempo que el supremo Juez en su eterna justicia ha determinado. Ellas no pueden hacer nada por sí y para sí, mas que padecer, sufrir y esperar. Se les acabó el tiempo de satisfacer con la penitencia y buenas obras toda la pena temporal merecida por sus culpas. Nosotros los que les sobrevivimos y estamos unidos por la divina gracia á nuestro Señor Jesucristo, los que disfrutamos de los beneficios y bienes que nos procuraron durante la vida, lo podemos todo para ellas. Podemos acortarles el tiempo de su penosa purificacion; abrirles las puertas de la deseada bienaventuranza; completar su salvacion: por los medios y siguiendo el ejemplo que la iglesia nos ofrece, podemos llenarlas de un gozo inefable y sin fin, darles la posesion del Sumo Bien; es decir, hacer que el Todopoderoso á nuestros ruegos, y por los infinitos méritos de su Santísimo Hijo y los de los santos, se la dé. ¡Que doctrina tan racional y consolatoria! Consolatoria para los vivos y para los muertos. La muerte que con un golpe de su formidable guadaña corta y destruye los vínculos sociales, no destruye ni interrumpe este vínculo y comunicacion interesantes sobre todos los naturales.

Nuestra piadosa madre espiritual, desde el nacimiento del hombre, se encarga con el mas ardiente celo de conducirle á la eterna felicidad. Mas no se acaba con la muerte su amor. Siempre ha acostumbrado orar con eficacia, y aplicar el mérito superabundante de los justos y el de toda especie de buenas obras de supererogacion, este inmenso cúmulo de méritos que los santos no necesitan para sí, unidos al infinito de Jesucristo, y que se llama entre los teólogos su tesoro, en sufragio de los difuntos, ya en particular y con designacion de individuos, ya en comun para muchos ó para todos los fieles que mueren en su seno y en estado de poderles ser provechoso: para rescatar pues á todos los que ha habido, hay y habrá hasta el fin, basta y sobra con inmenso esceso aquel caudal.

Bien se puede asegurar que esta recomendable y santa práctica estuvo en observancia entre los justos de todos tiempos, empezando en Adán. De los judios no puede dudarse. En el libro segundo de los Macabeos (Cap. 12.) se califica de santa y saludable la oracion por los difuntos, á fin de que Dios los libre de las penas de sus pecados; y se alaba en gran manera al esforzadísimo Judas, porque habiendo ordenado que se hiciese una colecta en su ejército, envió á Jerusalem doce mil dracmas de plata que se recogieron, para que se ofreciese un sacrificio por los pecados de los que habian pe-

recido en la batalla contra Gorgias. Y lo que prueba además que esta costumbre estaba arraigada en ese pueblo, es que habiendo recogido los cuerpos de los muertos en dicho combate, para llevarlos á enterrar en los sepulcros de sus mayores, al reconocer que aquellos sus compañeros habían cometido la falta de guardarse despojos de las ofrendas de los ídolos, cosa que estaba prohibida en la ley, bendijeron á una los justos juicios del Señor; y poniéndose en oracion, rogaron á Dios que perdonase el delito cometido.

El testimonio unánime de los santos Padres y varones apostólicos, y el contesto de las mas antiguas liturgias griegas y latinas suministran pruebas irrefragables en abundancia de que la doctrina que los católicos nos complacemos de profesar y practicar acerca de los sufragios á los difuntos, no es una innovacion ó una invencion de ese ó del otro siglo, hija de la preocupacion é ignorancia del pueblo, y de la codicia de los eclesiásticos, como pretenden los protestantes, sinó una práctica religiosa inconcusa, un dogma de la religion verdadera de todas las edades, lo mismo que la resurreccion de la carne y el juicio universal de que trataremos más adelante.

No obstante la antigüedad de esta costumbre, la iglesia ántes del siglo X no había señalado un dia particular á la conmemoracion de todos los fieles difuntos en comun, como lo ha hecho despues. San Odilon abad de Cluni fué el primero que designó este dia para su órden, disponiendo en 998 que en todos los monasterios de su jurisdiccion se celebrase esta piadosa memoria el dia despues de la festividad de todos los santos, pareciéndole que estas dos conmemoraciones, aunque festiva la una y la otra fúnebre, guardan, como efectivamente es así, una estrecha analogía. Todas las demas órdenes é iglesias nacionales adoptaron luego una medida tan laudable, que no tardó en convertirse en general, sancionada por los sumos Pontífices.

Ese dia pues es el dia de la fiesta, del regocijo universal de los difuntos, si es dado á los muertos fuera de la gloria el regocijarse. En ese dia, como en otros, los buenos hijos se acuerdan de sus padres, los esposos de sus consortes, los favorecidos de sus bienhechores, y los amigos de sus amados. Mas ¿quién se acuerda de aquellos que no tienen buenos hijos, ni consortes que les conserven cariño, ni parientes que los reconozcan, ni agradecidos que les correspondan, ni amigos mas allá de la tumba? Quién los socorre espiritualmente en su lamentable estado? Quién con su mediacion los hace partícipes del inapreciable tesoro de los merecimientos del divino Salvador y sus santos? Quedan acaso olvidados, afligidos, presos en terribles tormentos hasta pagar el último cuadrante, sin que haya quien pague algo por ellos, ó intervenga para que se les condone alguna parte? ¡Sensible es decirlo! Así sucediera con muchos. No precisamente de los que ya en vida se vieron abandonados de todos en medio de sus miserias y calamidades, sin padres que los cobijaran, ni parientes ni amigos que los socorrieran; sinó tambien de aquellos que hasta bajar á la huesa, sin llevarse de todas sus riquezas mas que una mortaja, fueron servidos y adulados con estudio. ¡Qué olvido! Qué dolor! Qué injusticia!

Así sucediera decíamos con muchos, con una innumerable muchedumbre. Pues que distraídos la mayor parte de los vivientes en medio de la agitacion y estrépito de la sociedad; ocupados con afan en objetos terrenales; ávidos de novedades, placeres y conveniencias propias, si se olvidan de Dios, de sus santos y de su alma misma, ¿cómo se acordarán de las almas de aquellos cuyos vínculos no conocen, ó si los conocen, los desechan con tibieza y tal vez con desden? Si no entran ni caben en la atencion de muchos sinó aquellas personas que necesitan para la consecucion de sus proyectos, ¿como se tomarán ningun cuidado por aquellos que consideran no han de necesitar jamas, aunque los necesiten á ellos?

Pero la iglesia católica, sin escusar la indiferencia de los insensibles é ingratos, ántes llamándolos en alta voz, para que tomen parte en su buena obra, llena por sus ministros los deberes y descuidos de todos en ese dia y en otras muchas ocasiones. En ese dia especialmente con grande aparato en los templos, como es notorio, derramando con profusion su tesoro espiritual en actos sagrados, pios, patéticos y solemnes.

Consuélese pues las almas de todos los difuntos con es-

tas verdades, consuélense los que lloran muertos á sus padres, hermanos y amigos, y consolémonos todos mutuamente, como con un motivo análogo lo decia, san Pablo á los tesalonicenses. Si en breve y acaso á ménos pensar, hemos de seguir infaliblemente la suerte de los que nos han precedido; tambien los que nos sobrevivan nos harán participantes, si lo necesitamos, de tanto bien. Ya no hay otras palabras mas consolatorias. Las palabras de la filosofía y elocuencia humanas son impotentes, las palabras de la sociedad y de la familia son vacías, las palabras que tienden á encarecer humanamente las buenas prendas del difunto, léjos de consolar, producen un efecto contrario, son amargas: solo las palabras de la religion verdadera, de la fe y caridad cristianas, son eficaces, satisfacen, llenan de conviccion y consuelo la mente y el corazon.

TABLA DE LAS PROBABILIDADES DE VIDA,

ó del número de años y meses que cada individuo de una edad determinada puede tener esperanza de vivir; con arreglo á cuyos cómputos están calculados los vitalicios en España, Francia y otros paises, desde uno hasta 70 años.

| Esperanza de vida. | | | Esperanza de vida. | | |
|--------------------|-------|--------|--------------------|-------|--------|
| Edad. | Años. | Meses. | Edad. | Años. | Meses. |
| En el nacim. | 8 | „ | 50 | 17 | 3 |
| Antes de 1 año | 28 | 9 | 55 | 14 | 6 |
| 1 año | 36 | 4 | 60 | 11 | 11 |
| 5 | 43 | 5 | 65 | 9 | 7 |
| 10 | 40 | 10 | 70 | 7 | 7 |
| 15 | 37 | 5 | 75 | 5 | 8 |
| 20 | 34 | 3 | 80 | 4 | 4 |
| 25 | 31 | 4 | 85 | 3 | 2 |
| 30 | 28 | 6 | 90 | 2 | „ |
| 35 | 25 | 9 | 95 | „ | 6 |
| 40 | 22 | 11 | 100 | „ | 1 |
| 45 | 20 | 1 | | | |

INSTRUCCION PÚBLICA.

Dias pasados tuvimos el gusto de presenciar los exámenes generales del seminario Normal de instruccion primaria de esta provincia y aunque lazos de íntima amistad nos unan con las personas que lo dirigen, de tal modo se pronunció á su favor la opinion de los demas concurrentes, que sin recelo de manifestarnos parciales, podemos hacer justicia á la aplicacion é inteligencia de los alumnos y de los profesores, asegurando que unos y otros correspondieron á su difícil cuanto honrosa mision, en términos de superar las esperanzas mas atrevidas y lisongeras. Muchas veces hemos asistido á funciones de esta naturaleza, pero á decir verdad, en ninguna se vió tan colmada nuestra satisfaccion como en el acto de que se trata, así por la numerosa variedad de ramos interesantes en que aquella juventud estudiosa luciera su aprovechamiento, como por la singular maestría con que lo hizo y por la naturaleza de las pruebas á que le plugo sujetarse, renunciando á todas las influencias que podian disimular la realidad en el ánimo de las personas concurrentes. No solo estuvo al arbitrio del Sr. Gefe político presidente la designacion de los alumnos y de las materias sobre que debían ser examinados y se escitó á los inteligentes del concurso para que tomasen á su cargo la tarea de preguntarles, sinó que en vista de la tenaz resistencia que opuso su urbanidad ó delicadeza como en tales casos suele acontecer, se les precisó á que determinasen por lo ménos la cuestion ó el punto á que debia contraerse el interrogatorio de cada examinando. Con estas formalidades debió naturalmente ser mas viva la satisfaccion ó por mejor decir, la agradable sorpresa que nos proporcionaron las acertadas y estensas contestaciones de los alumnos sobre la Gramática y las Humanidades españolas, en cuyo estudio bueno es advertir que les grangeaba mayor mérito la desventaja de no estar acostumbrados desde su niñez al habla castellana; sobre la Historia y Geografía especialmente las de España;

en la Aritmética y Geometría teórica y prácticamente consideradas con lo mas esencial de la Agrimensura y los primeros elementos del dibujo lineal que tanta utilidad presta á las artes; sobre la Física y Química con sus aplicaciones á los usos comunes de la vida; en la Mineralogía, Zoología y Botánica aplicadas á la agricultura y á la industria en general y sobre los métodos y sistemas generales de educación, ó sea el difícil arte de enseñar que debe perfeccionarla y ponerla al alcance de todas las clases de la sociedad. Merecieron tambien grandes elogios del concurso, la invención, limpieza y exactitud que campeaban en las muestras de caligrafía y dibujo lineal con que se hizo patente el adelanto de los alumnos en estas dos partes de la enseñanza primaria. Bien quisieramos hablar del mérito que cada uno de ellos contrajo, pero la breve capacidad de este periódico solo nos permite hacer señalada mención de D. José Moll, D. Antonio Martorell, D. Juan Juan y D. Jaime Llull, cuya aventajada inteligencia en muchos ramos y la extraordinaria latitud con que satisficieron á las cuestiones mas intrincadas llamaron particularmente la atención de los que concurrían al acto, sin que de ello creamos pueda ofenderse la susceptibilidad de los demas alumnos, cuya aplicación y aprovechamiento obtuvieron tambien la censura mas favorable.

Satisfechos pueden estar los profesores del brillante resultado que han producido sus afanes. Nosotros y las demas personas que presenciaron el acto lo hemos quedado en gran manera. La Escelentísima Diputación provincial y la comisión de instrucción primaria abundaron tambien en igual complacencia, si hemos de juzgar por las expresiones laudatorias que pronunció su digno presidente D. Joaquin Maximiliano Gibert en el acto de la distribución de premios de que segun tenemos entendido se va á dar conocimiento al público juntamente con la lista de los alumnos premiados. (*)

Solo falta que ambas corporaciones desplegando con energía todo el celo de que las creemos animadas, dispensen al Seminario normal la protección que necesita para dar frutos aun mas óptimos en lo sucesivo, y adopten disposiciones eficaces para que el fondo de buena instrucción que reúnen los alumnos ya calificados de maestros, lejos de esterilizarse por la indiferencia de las municipalidades, encuentre en ellas por el contrario el estímulo y la recompensa que reclaman las tareas y progresos de la enseñanza.

AMENA LITERATURA.

—0—

EL ESPERO.

Hacia cuatro meses que no la habia visto.... á ella, que por espacio de un año fué mi vida, —mi vida toda de esperanza y felicidad; alma ardiente y apasionada, corazón tierno y amante, que me hizo algun dia el mas feliz de los hombres! Volvia ahora á verla, y aquellos tiempos pasados, tan llenos de dulces memorias, podian volver á ser nuestro porvenir. —Si todavia me ama, decia yo para mí, hoy será feliz, porque me verá —y me verá como antes, enamorado de ella. —Y yo! yo estaba ciego, loco de alegría y de esperanza.

La hora que me faltaba aun para verla me pareció eterna, el camino que me separaba de su casa, el mas largo del mundo. Y sin embargo, figurábase en medio de mi im-

(*) Merecieron esta honorífica distinción D. José Moll, D. Juan Juan, D. Jaime Llull, D. Antonio Martorell, D. Pedro Antonio Catañy, D. Jaime Sansó, D. Mariano Calvis, D. Pedro Juan Muntaner, D. Ramon Riotort, D. Pablo Ferrer, D. Juan Palou, D. Pedro Mas, D. Antonio Llull, D. Vicente Montanari, D. Bartolomé Bordils, D. Juan Antonio Mulet, D. Antonio Mas y D. Antonio Ferrer de la clase superior y D. Guillermo Alcalde, D. Fernando Urrech, D. Sebastian Tomas, D. Pedro Juan Ferrando, D. Juan Ribot, D. Joaquin Sanchez, D. José Miró, D. Damian Ramis, D. Rafael Payeras y D. Pedro Gamundí de la elemental.

paciencia, que jamás dia alguno se presentó bajo mas felices auspicios; las mas dulces esperanzas halagaban mi alma; haciéndola dilatarse como el cáliz de las flores á los rayos de un sol de primavera. — Qué esperaba?

Llego en fin en frente de su casa, agitado por una emoción confusa, indeterminada, y creyendo que iba á sucumbir bajo el peso de la alegría. Oh! en un alma que palpita de felicidad, solo pueden penetrar ideas risueñas; — sus presentimientos nunca tienen un color sombrío.

Veo de lejos las ventanas á que puede asomarse, y las veo matizadas todas de las mismas flores que yo la regalé el dia de su santo. Ella misma las habia cuidado sin duda, teniendo presente la promesa que me hizo de conservarlas hasta el próximo aniversario.

— Si ahora la viese, dije entre mí, eso me bastaría! pero cómo he de verla? infeliz! siempre rodeada de importunos, espiada por un celoso! — No — no, respetemos su tranquilidad. — Ya me iba...

Pero allí está. — Al verme ha mostrado tanta alegría! sus mejillas se han encendido tanto! — No — no puedo irme. — Quiero verla aun, pedirle una hora, un solo momento para decirle adiós; — y luego abandonar aquella pobre vida á su triste y monótona suerte, en esa especie de hondo letargo que ha debido producir en su alma el cumplimiento de un deber que no es para ella mas que una pesada carga. —

Decidme en fin á entrar, y un momento despues estaba ya en el salon esperando á Amelia.

Al cabo de cuatro meses de ausencia, hallarse de nuevo en un sitio impregnado todo de májicos recuerdos y conservarse sereno, es un esfuerzo imposible en un corazón de veintiseis años que ha amado con delirio. — Hablaba yo en voz baja á cada mueble, á los cuadros, á aquel reloj de chimenea, cuya mano señalándome la hora de la retirada, me habia afligido tantas veces. — Pero entonces, oh! cuán dulces eran las horas para mí! cuán feliz me creia yo!....

Entró entonces Amelia, seguida de su marido, que me saludó y á quien saludé afectuosamente; porque Ernesto y yo nos tratábamos como amigos.

Retiróse Ernesto á un rincón á leer unas cartas y quedé solo con Amelia. — Oh! cuán dulce es aquel primer momento de libertad que sigue á los momentos de sujeción y fastidio, cuando una sola mirada de inteligencia hace comprender todo lo que pasa en el alma, cuando una sola palabra, dicha con el corazón, llena todo el vacío que ha dejado en él una separación de algunos meses!

Estaba Amelia sentada en un sillón, reclinada en uno de los brazos de este, mientras que sus dos manos, apoyadas sobre el otro, mecían con un movimiento convulsivo un ramo de lila, que se entretenía en ir deshojando; de vez en cuando, alzaba lentamente la cabeza y me miraba con aquella alegría infantil que la hace tan seductora. — Pero nada podíamos decirnos, porque Ernesto estaba leyendo junto á una ventana.

Seguía yo en pie junto á ella, apoyado en el respaldo de su butaca, olvidando lo extraño que debía parecer nuestro silencio, y embriagándome con aquella mirada por tanto tiempo apetecida.

— Está V. algo mudada, dije en fin.

— He sufrido bastante, me respondí con voz doliente.

— Caprichos de muger, prosiguió Ernesto con ironía, dejando su sitio; dice que tiene — qué se yo? — vapores.... — y maldito si la compadezco; las tristezas sin causa me corropen.

Bajó Amelia los ojos y los fijó en seguida en mí: — los míos la revelaron una profunda gratitud. — No necesitábamos decirnos mas; ya nos habíamos comprendido.

Andaba su marido de un lado á otro por el cuarto, dirigiéndonos algunas palabras sueltas, á las que siempre me dejaba Amelia el cuidado de responder. Pensé entonces por primera vez en que podía ser desgraciada, y se me oprimió el corazón con un pesar indecible. Ernesto la hablaba en un tono brusco que me indisponía contra él — porque cuanto mayores me parecían mis culpas para con aquel hombre, mas necesidad tenia yo de exagerar las suyas para conmigo, á fin de disculparme á mis propios ojos.

Metida la mano en un bolsillo del chaleco, revolvía yo entre mis dedos una carta en que pedía á Amelia un momento de entrevista á solas, un momento en que pudiese oír una palabra de amor, que recordase á su tierno corazón

que la vida no se compone solo de luto y de amarguras. El tiempo volaba; íbamos ya á separarnos y todas mis risueñas esperanzas quedaban desvanecidas. Mi mano trémula estrechaba con violencia la carta:—á cada momento temblaba yo de que la agitacion de mi voz revelase la agitacion de mi alma.—Ernesto entre tanto habíase arrimado á la chimenea, con un periódico en la mano, en cuya lectura parecia engolfado.

—Amelia, la dije en voz baja y acercándome á ella, mañana estarás mejor, no es verdad?

Sonrojose al oirme y no me respondió; sus ojos húmedos de lágrimas, en que se veia pintada una dolorosa irresolucion, se fijaron en los míos—se conocia que queria comprenderme—y yo lo deseaba y lo temia al mismo tiempo. Sus miradas me lo decian todo:—me agradecia mi amor—y me pedia compasion.

—Soy débil, dijo recalcando esta palabra con un acento suplicante que me enterneció.

Su fisonomía, agitada por mil sensaciones, revelaba la pasion; el dolor hacia reunirse sus cejas alzadas, y sus ojos espresivos brillaban de amor.

—Nada me pidais, dijo bajando la vista al suelo, si es que en efecto me amais.

Oh! estas espresiones disiparon todas las dudas que su inquietud habia hecho nacer en mí.—Pedirme un sacrificio con aquellas palabras! decirme que me alejara tendiéndome los brazos!!..

Todo lo olvidé... Mi única respuesta fué presentar á Amelia el papel que poco antes habian soltado mis dedos por un movimiento de temor involuntario.... Amelia acababa de tomarle....

En el mismo instante, lanzó la infeliz un grito terrible.—Con una mano la habia cojido el brazo con violencia su marido, y con la otra la arrancó al punto de entre las suyas el fatal papel.

El espejo que tenia Ernesto enfrente de sí repetia todos nuestros movimientos.

Nos habia visto!

Traduccion de D. Eugenio de Ochoa.

ANTRÁCITA DE INGLATERRA.

Este combustible es una especie de carbon mineral muy importante, aunque poco usado comunmente hasta ahora en aquel pais. En el mediodia de la Inglaterra se ha usado no obstante en la fabricacion de la cerbeza para secar las plantas que entran en su composicion; y en los condados de Pembroke, Carmarthen, y Glamorgan, en donde existe una formacion muy estensa de antrácita, se usa generalmente y sus habitantes acostumbrados ya á este combustible, lo prefieren á los demas porque no dá humo ni produce hollin. Es el carbon que mas abunda en América y lo emplean en los barcos de vapor; en las máquinas locomotoras, fábricas y en los usos domésticos.

La antrácita no contiene betun; es un carbon casi puro, muy compacto, sin alquitran ni sustancias volátiles, y su combustion, como se ha dicho, no produce humo ni hollin. Algunos pedazos escogidos de antrácita han dado de 97 por 100 de carbon; y estando demostrado que el diamante es tambien carbon puro, seria muy curioso saber de donde procede tan singular diferencia entre las propiedades de ambos cuerpos. Un diamante puede considerarse como un solo átomo de carbon cristalizado, y un pedazo de antrácita del mismo tamaño como la reunion mecánica de una infinidad de aquellos átomos; el primero como un solo cristal y el segundo como el conjunto de varios.

Tambien es muy digno de indagarse á qué se debe la diferencia que existe entre la antrácita y el carbon betuminoso; porque se observan hácia el O. del condado de Glamorgan algunas capas de antrácita pura, que del lado de Merthyr y Dowlais caminando al E. y N. E. aparecen ya betuminosas y lo son mucho mas todavía hácia Montmonthshire, que está mas al E. Cualquiera que sea el origen del carbon de piedra, puede creerse que durante algun trastorno de las capas de dicho terreno, la parte que ocupa la antrácita pura ha estado espuesta ó sufrido mayor calor ó pre-

sion, que la ha privado del betun y demas sustancias estranas que en un principio contuviera, adquiriendo al mismo tiempo su compacidad; y que por el contrario la parte del mismo terreno en donde el carbon es betuminoso no ha sufrido dichas influencias; resultando al fin que de una sola clase de carbon que existiera en su origen se hayan formado las dos distintas que en la actualidad aparecen.

Varias veces se ha intentado emplear la antrácita de combustible en las máquinas de vapor; pero á pesar de su fortaleza, duracion, resistencia á descomponerse por la influencia atmosférica ó de otra clase; de no producir humo en su combustion ni estar espuesta á inflamarse espontáneamente y de su completo aprovechamiento, aunque se transporte á largas distancias; hasta ahora los ensayos que se han hecho no han tenido buen resultado. Sin embargo en el dia se trata seriamente de dicha aplicacion, y es de esperar se consiga bajo el plan proyectado.

(The Mining Journal.)

Bibliografía. (*)

—TRATADO COMPLETO DE AGRICULTURA TEÓRICA Y PRÁCTICA.—Obra clásica de economía rural, adornada con infinidad de viñetas que representan todos los instrumentos, máquinas, aparatos, razas de animales, árboles, arbustos y plantas, casas campestres, etc., redactada en vista de las mejores que se han publicado hasta el dia, particularmente de la última que ha salido en Paris bajo la direccion de J. M. Bailly por A. R. y F.

La publicacion de esta obra ha de reportar un beneficio inmenso á nuestra patria. Sin embargo de llevar en su propio título una recomendacion mucho mas valedera que la que podría dársela por medio de pomposos prospectos, he aquí lo que entre otras mejoras prometen los redactores de tan importante y utilísima obra.

«El tratado de agricultura que publicamos está redactado de modo que ha de interesar á toda clase de personas. No se crea que nos limitemos á esponer los mejores métodos de cultivo empleados hasta el dia. Ademas de dar una idea cabal de todos los principios de agricultura y de manifestar cuanto concierne al cultivo de todas las plantas útiles, consagraremos algunas páginas á la cria y educacion de los animales domésticos, indicaremos todos los principios de veterinaria de que puede echar mano el hombre del campo, y despues de habernos ocupado en el modo de explotar y conservar las viñas, los árboles frutales, los bosques, los estanques, etc., diremos cuanto convenga á la economia, organizacion y direccion de una administracion rural, terminando con un compendio de legislacion aplicada á la agricultura.»

D. CARLOS MARIA ISIDRO DE BORBON.—*Historia de su vida militar y politica, escrita por un Incógnito.*

Al recomendar á nuestros lectores la obra original que va á publicarse bajo este título, no es nuestro ánimo formar un juicio cabal de ella, porque es muy limitado el espacio que está á nuestra disposicion; diremos con brevedad que esta obra presentará un brillante, verdadero y variado cuadro de acontecimientos militares y políticos de la mas alta importancia, donde puedan aprender las funcionarios públicos severas y amargas lecciones estudiando en ellas el pasado para precaver el porvenir; cuyo estudio será útil y provechoso á todos los hombres sea cualesquiera su gerarquia ó la posicion que ocupen en la sociedad.

En esta obra se encontrará un modelo de elegancia y pureza de lenguaje y al mismo tiempo las generaciones futuras sacarán muy sazonado fruto, porque á cada paso encontrarán acciones heróicas, dignos ejemplos de valor, lealtad y patriotismo, y los pueblos recogerán con avidez ricas tradiciones y nobles rasgos, que se trasmitirán de generacion en generacion en los anales de su historia.

(*) En la libreria de RULLAN HERMANOS, editores de este periódico, se suscribe á todas las obras que se anuncian en esta seccion.

Imprenta de P. J. UMBERT.